

mundo. Muchos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, padres de familia angustiados, maestros, jóvenes consumidores de drogas o no, se habían preguntado: ¿qué podemos hacer, como cristianos, frente al mundo de la droga? El resultado es este libro, editado en varios idiomas, que aunque no pretende dar una respuesta, total y definitiva, a todos los aspectos de la drogadicción, ofrece un estudio serio y ponderado sobre el tema. «no intentamos —se dice en la presentación— proponer un nuevo método sino dar una respuesta simple, como guía práctica, a preguntas que son fundamentales para actuar pastoralmente, y que quizá podrá servir también a quienes con tanta dedicación y solicitud se han especializado en este campo». Como el Papa se ha referido en diversas ocasiones a tres aspectos necesarios para afrontar el problema de la droga: prevención, tratamiento y represión de los «traficantes de muerte»; en el libro se abordan los dos primeros, dejando a los gobernantes el último punto, para que lo afronten con coraje.

La obra consta de cinco capítulos, además de la introducción, conclusión y apéndice.

El capítulo primero recoge la enseñanza de Juan Pablo II sobre el fenómeno de la droga y de la toxicomanía, señalando causas, juicio moral y posibles remedios. El segundo se dedica a un análisis médico de las drogas (productos, caminos que se siguen, etc.), y se hace referencia al peligro de su legalización y al papel de los medios de comunicación frente a la toxicomanía. El tercero ahonda en su problemática: la droga —se dice— pone en peligro la integridad y la vida de toda la persona (n. 265) y, para luchar contra ella, se

educación y prevención, señala la importancia que tiene la educación en valores («la herencia de tradiciones, códigos y referencias sociales, una cultura, una moral y una religión») por encima de la mera prevención, que ciertamente es necesaria.

El último capítulo está dedicado a enfoques pastorales, tanto para la integración de los toxicómanos, a los que califica de «pobres de amor» (n. 320), como para ayudar a las familias. Se anima a pensar y a buscar soluciones y a no quedarse sólo en el plano de la emotividad.

Se concluye con un interesante apéndice que contiene un buen comentario sobre los efectos de las drogas más comunes, un vocabulario y un conjunto de enfoques pastorales.

Estamos, en suma, ante un trabajo útil para todos aquellos que tienen que ver con el mundo de la drogadicción: sacerdotes, profesores, padres y madres de familia, etc. Sin ser un trabajo exhaustivo, toca con realismo y sentido cristiano muchos aspectos del gravísimo problema de la droga y ofrece abundantes pistas y soluciones.

Miguel Ángel Monge

Joseph RATZINGER, *Dios y el mundo. Creer y vivir en nuestra época*, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, Barcelona 2002, 441 pp., 17 x 21, ISBN 84-8109-371-8, 84-226-9325-9.

Después de otros dos libros-entrevista (*Informe sobre la fe* de 1985, y *La sal de la tierra*, 1996), el actual prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe es entrevistado de nuevo por el periodista alemán Peter Seewald. Se trata

de una larga conversación que tuvo lugar en la abadía de Montecassino, durante la primavera del año 2000: «el cardenal Joseph Ratzinger, gran sabio de la Iglesia, se sentó frente a mí en el monasterio y me contó con paciencia el evangelio y la fe cristiana» (pp. 8-9). Así, el prefecto bávaro contesta con detenimiento a las preguntas que hace este intelectual que es experto en cuestiones religiosas, aunque —como él mismo afirma— abandonó la Iglesia en su juventud.

A lo largo de más de cuatrocientas páginas, Ratzinger «hace de catequista» y explica con todo detalle los misterios de la fe a este periodista postcristiano. Aquí radica gran parte del interés de la presente entrevista, pues se afronta —con un lenguaje moderno, claro y audaz— todo lo que se puede encontrar en un catecismo de la doctrina cristiana. Parece por tanto un libro escrito «de puertas afuera», pues puede ser entendido también por un no-católico, un ateo o por cualquier intelectual. La fe contada a los que no acaban de creer, en definitiva.

Se responderán cuestiones referentes a casi todos los temas que son objeto de la fe (Dios y la Trinidad, la fe y la duda, la Biblia y la Iglesia), o referentes a la ética cristiana: el bien y el mal, la ley y la libertad, el amor y el dolor, los mandamientos y las bienaventuranzas.

Preguntas como «¿dónde está Dios exactamente?», «¿qué aspecto tiene la tentación?», «¿qué significa María para usted personalmente?» o «¿cómo surgió la teoría de la Trinidad?» son algunas de las dificultades planteadas al «guardián de la fe», como denomina Seewald al prefecto.

Desfilarán por estas páginas pensadores, teólogos y exegetas sobre todo del área alemana. La exposición discurre con gran fluidez y en ningún momento se hace pesada. Pienso que es un mérito compartido por ambas partes.

En esta visión personal del entrevistado puede dejarse ver un aparente tono pesimista, que surge al ver los muchos problemas que se ciernen sobre la fe y la Iglesia católica. «Hoy día la mayoría reconoce que en Europa disminuye el número de cristianos. En una ciudad como Magdeburgo, solo queda un ocho por ciento de cristianos (entendámonos: sumando todas las confesiones cristianas)» (p. 417). Sin embargo, al mismo tiempo mira al futuro con esperanza: «Lo digo con alegría. Es cierto que veo en la Iglesia muchas ramas viejas, moribundas, que caen lentamente, a veces en silencio, otras veces armando un gran estruendo. Pero también veo, sobre todo, la juventud de la Iglesia» (p. 434).

Pablo Blanco